



I Certamen de

PRIMER PREMIO

Arqueología, (in) emergens

El Patrimonio está devaluado. El desinterés general por todo cuanto atañe a las Humanidades es el veneno de nuestros días; el *vinculum* que nos une al pasado, conformando nuestra identidad, amenaza con romperse: nada hay más trágico. No existe pueblo sin raíces, y éstas se encuentran siempre bajo nuestros pies.

El Patrimonio Arqueológico está devaluado. Es una sentencia tajante, pero no sobra el tiempo ni el espacio para medias tintas –la situación es crítica y cada palabra (se) cuenta–. Hablar de tiempo y de espacio es hacerlo de Historia; y ello es, sin duda, pronunciar el nombre de Córdoba.

El Patrimonio Arqueológico cordobés está devaluado. Quizá sea el matiz más trágico y llamativo: por el volumen y la irreversibilidad de lo dilapidado; por cómo soportamos, cual losa, aquello que debería (su)poner la base sobre la que alzarnos orgullosos; por cuanto se desconoce y, en la misma medida, se dificulta su difusión. Las causas son diversas y sus efectos han de ser subsanados, sin más remedio, mediante el compromiso y más particularmente la imaginación: es en momentos de crisis cuando aflora el ingenio tanto tiempo latente –valga el paralelismo arqueológico–.

Nuestro Patrimonio está injustamente devaluado, e invertir (en) la situación está en nuestras manos. Es hora de cargar las plumas y defender la cultura desde la cultura: es hora de seguir haciendo Historia.

Pero, ¿cómo enfrentar los elementos? ¿Cómo alcanzar la soñada independencia? La tarea no es fácil, y la ayuda brilla por su ausencia: se vuelve la espalda a tantas almas que vivieron y sufrieron en estas mismas calles, donde aún se conserva la huella indeleble que sólo el tiempo imprime. El potencial de Córdoba es inmenso, pues conjuga en sus entrañas muy diversas civilizaciones que han modelado su apariencia en el devenir de los siglos. Irónicamente, esta particularidad ofrece un amplísimo abanico de posibilidades que nos empeñamos en cerrar, asfixiándonos de forma insensata y suicida en la Mezquita-Catedral.

Córdoba es mucho más: un monumento íntegro e integral. En este sentido, debemos desarrollar la capacidad de sumergir a quien lo desee en una determinada cultura, a través de sus modos de vida –construcciones, vestimenta, gastronomía, religión...–. A tal efecto, se podrían plantear rutas temáticas que permitan entrar en la piel de un romano, árabe o judío por un día; hacerlo apoyados en las nuevas tecnologías, mediante la creación y la eficaz distribución de información –mapas, fichas– relativa a cada uno de estos estratos, convertidos en itinerarios; complementarlo con una correcta señalización e interpretación de los numerosos elementos que permanecen invisibles ante los ojos del ciudadano...

En otras palabras, facilitar a todo aquel que camine por nuestras calles la vinculación con la quintaesencia de la ciudad: hacerle ver que está viviendo y respirando la Historia; que sus pisadas se mezclan con tantas otras ya pretéritas, en un eco eterno; que si sabe preguntar, obtendrá respuesta. Ello no puede confiarse a la sensibilidad del receptor, sino que se hace necesario favorecer esta comunicación mediante la inclusión efectiva de la Córdoba Arqueológica en nuestra oferta turística: de otro modo –sin un discurso global–, se aportaría una visión sesgada de su realidad histórica, y se estará desaprovechando un recurso de primera categoría.

A pesar de las reticencias, la solución pasa por mercantilizar según los preceptos del *marketing*, por convertir nuestra cultura en producto: su potencial es indiscutible y, sin embargo, aún debe dar el salto desde el voluntarismo hacia la sostenibilidad económica. El éxito de *Arqueología Somos Todos* es mayúsculo, y vuelve a demostrar que dicha ciencia es una firme apuesta de futuro –si no la única que se nos antoja en un entorno bendecido con la cultura y olvidado por la industria–. La sociedad se vuelca en cada iniciativa sin obtener respuesta desde las altas esferas pero, lejos de descorazonarse, redobla su esfuerzo, pues el espíritu Sísifo ha calado en ella: mientras exista conciencia social, **el Patrimonio estará salvado.**

Pablo Allepuz García